



Estudios Avanzados  
N° 43, 2025: 103-126  
ISSN 0718-5014

Artículo  
DOI <https://doi.org/10.35588/h93v5584>

Dossier Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina



## Lugares de origen y el desarrollo de zonas de comercio local chino en Lima, Perú

*Places of origin and development of local Chinese trade zones in Lima, Peru*  
*Lugares de origem e o desenvolvimento de zonas de comércio local chinês em Lima, Perú*

**Nifta Lau Ibarias**

Universidad del Pacífico  
Lima, Perú

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-5145-8930>  
[ns.loui@up.edu.pe](mailto:ns.loui@up.edu.pe)

### Recibido

25 de noviembre de 2025

### Aceptado

2 de diciembre de 2025

### Publicado

16 de diciembre de 2025

### Cómo citar

Lau Ibarias, N. (2025). Lugares de origen y el desarrollo de zonas de comercio local chino en Lima, Perú. *Estudios Avanzados*, 43, 103-126, <https://doi.org/10.35588/h93v5584>



## Resumen

Con el auge económico de la República Popular China, diversos actores políticos chinos en diferentes niveles han intensificado sus vínculos con sus compatriotas en el extranjero (overseas Chinese), reconociéndoles como actores clave para la expansión de las redes comerciales globales. Sin embargo, la migración china al exterior es anterior a dicho fenómeno. Con el objetivo de explorar los espacios de interacción que han dado forma a las relaciones e identidades contemporáneas, esta investigación busca examinar y destacar las principales «zonas comerciales chinas locales» —entendidas como agrupaciones de negocios propiedad de inmigrantes chinos— que se han desarrollado en Lima, Perú. El estudio investiga la heterogeneidad de la diáspora china y las trayectorias migratorias, que a su vez influyen en ciertas características de las zonas del centro de Lima y del distrito de San Borja. El caso peruano —que alberga el mayor número de migrantes chinos y sus descendientes en América Latina— sirve de base para comparar experiencias en otros países de la región. En particular, en relación con la integración de los inmigrantes chinos en la esfera comercial local y la dinámica de competencia entre los diferentes grupos de la diáspora, que en última instancia configuran y definen estos espacios.

**Palabras clave:** China, Perú, diáspora, chinos de ultramar, comercio, emprendimiento étnico.

## Abstract

With the economic boom of the People's Republic of China, various Chinese political actors at various levels have intensified their ties with their compatriots abroad (overseas Chinese), recognizing them as key players in the expansion of global commercial networks. However, Chinese migration abroad predates this phenomenon. With the aim of exploring the spaces of interaction that have shaped contemporary relationships and identities, this research seeks to examine and highlight the main “local Chinese commercial zones”—understood as clusters of businesses owned by Chinese immigrants—that have developed in Lima, Peru. This study investigates the heterogeneity of the Chinese diaspora and migratory trajectories, which in turn influence certain characteristics of areas in downtown Lima and the district of San Borja. The Peruvian case—which hosts the largest number of Chinese migrants and their descendants in Latin America—serves as a basis for comparing experiences in other countries in the region. In particular, in relation to the integration of Chinese immigrants into the local commercial sphere and the dynamics of competition between the different diaspora groups, which ultimately shape and define these spaces.

**Keywords:** China, Peru, diaspora, overseas Chinese, trade, ethnic entrepreneurship.

## Resumo

Com o boom econômico na República Popular da China, diversos atores políticos chineses em diferentes níveis intensificaram seus laços com seus compatriotas no exterior (overseas Chinese), reconhecendo-os como peças-chave na expansão das redes de comércio global. No entanto, a migração chinesa para o exterior é anterior a esse fenômeno. Visando explorar os espaços de interação que moldaram as relações e identidades contemporâneas, esta pesquisa examina e destaca as principais «zonas de negócios chinas locais» —entendidas como aglomerados de empresas pertencentes a imigrantes chineses — que se desenvolveram em Lima, Peru. O estudo investiga a heterogeneidade da diáspora chinesa e as trajetórias migratórias, que, por sua vez, influenciam certas características de áreas

no centro de Lima e no bairro de San Borja. O caso peruano — que abriga o maior número de migrantes chineses e seus descendentes na América Latina — serve como base para comparar experiências em outros países da região. Em particular, em relação à integração dos imigrantes chineses na esfera comercial local e à dinâmica de competição entre os diferentes grupos da diáspora, que, em última análise, moldam e definem esses espaços. **Palavras-chave:** China, Perú, diáspora, chineses de ultramar, comércio, empreendimento étnico.

## Introducción

Con el ascenso económico de la República Popular China y los cambios en su modelo de desarrollo, diversos actores políticos chinos han intensificado sus vinculaciones con la diáspora en América Latina —incluyendo a quienes migraron para establecerse en el extranjero, a sus descendientes y a los migrantes circulares—, al reconocerlos como actores fundamentales dentro del entramado de la expansión global de la República Popular China. Desde los años 2000, la región ha sido escenario de uno de los procesos más acelerados de vinculación geopolítica con la República Popular China, lo que ha propiciado acuerdos, tratados y convenios sobre infraestructuras, concesión de préstamos y comercio en áreas estratégicas como los recursos naturales y energéticos.

La migración china, sin embargo, precede a dichos procesos de vinculación geopolítica. Se estima que comenzó de manera más o menos organizada y multitudinaria durante la primera mitad del siglo XIX, con el arribo de súbditos chinos que llegaron para cubrir la necesidad de mano de obra tras la abolición de la esclavitud, es decir, mucho antes de que las tensiones ideológicas

entre la República Popular China y la República de China (Taiwán) tomaran protagonismo en las dinámicas de la diáspora china durante el siglo XX. Precede también a las reformas de Deng Xiaoping en los años ochenta —relacionadas con la liberalización migratoria y la rehabilitación de los chinos de ultramar, quienes, hasta entonces, eran considerados como traidores por haber abandonado su país de origen—. Y también, es anterior a la política de Xi Jinping de promover una vinculación cercana con la diáspora a través de ciertos objetivos en política exterior como la Iniciativa de la Franja y la Ruta y el «sueño chino» de rejuvenecimiento nacional.

En este amplio contexto migratorio y de la más reciente vinculación geopolítica entre China y América Latina, los flujos transpacíficos y los acontecimientos descritos han motivado a los diversos grupos de la diáspora china a renegociar sus identidades, reajustando las representaciones de lo «chino» frente a lo local, evidenciando la diversidad de orígenes —*Guangdong* (Cantón), Fujian o Hong Kong—, y los lugares de tránsito, como parte de una red translocal que estructura el movimiento, intercambio y pertenencia (Yu, 2018).

Por ello, lo que «China» significa actualmente en América Latina y lo que se puede considerar como «chino» o a quiénes se hace referencia con esta categoría, no puede desentramarse de las «múltiples Chinas» y formas de lo chino producidas en estos lugares y que son constitutivas del pasado y presente (DeHart, 2021).

En este sentido, buscando pensar en espacios de interacción y producción cultural que han dado forma a relaciones e identidades contemporáneas, esta investigación explora y pone atención sobre las principales «zonas de comercio chino» —entendidas como aglomeraciones de negocios comerciales de inmigrantes chinos y descendientes— desarrolladas en las zonas del centro de Lima y del distrito de San Borja. A partir de ello se indaga en la heterogeneidad de esta diáspora, las trayectorias migrantes y categorías que circulan entre sus miembros y que imbuyen en algunas caracterizaciones de estas zonas.

Sobresale que incluso quienes se han beneficiado directamente de las políticas de diáspora de la República Popular China —para facilitar su asentamiento inicial y emprendimientos—, no pueden ser reducidos a agentes de los intereses del partido-Estado (Thuno y Pieke, 2005; To, 2014; Thuno, 2001), pues reflejan diferentes posiciones ideológicas, intereses e identidades que responden a lo translocal.

El caso limeño, hogar de la mayor comunidad china en Latinoamérica, permite contrastar experiencias regionales sobre integración comercial y competencia entre los distintos

grupos que configuran estos espacios, lo cual, ultimadamente, da forma y caracteriza a estas zonas.

Si bien existe una amplia literatura sobre la historia de la migración china en Perú y se ha descrito el desarrollo del Barrio Chino en el centro de Lima y del distrito de San Borja —aunque en menor grado— como enclaves sociales y comerciales para la diáspora china (Lausent-Herrera, 2009, 2011), este artículo explora su desarrollo desde una óptica comparativa, iluminando sus características y las de los grupos de esta diáspora que han impactado sobre ellas hasta la actualidad.

Para lo anterior, se utiliza la literatura sobre emprendimiento étnico (*ethnic entrepreneurship*), pero desde una perspectiva translocal que permite develar aquellos elementos, acontecimientos, trayectorias y entendimientos que han impactado en las decisiones de los chinos al establecer sus negocios. Dicha literatura, que se refiere a la práctica de establecimiento de negocios por parte de personas de ciertos grupos étnicos o trasfondos migratorios, explica causas y consecuencias de este fenómeno y distingue entre las «minorías intermediarias» (*middleman minorities*) y los «emprendedores de enclave» (*enclave entrepreneurs*) (Zhou, 2004; Portes y Zhou, 1992; Portes y Rumbaut, 1990). Las «minorías intermediarias» se componen por quienes comercian entre la élite y las masas, caracterizándose por un inicio rápido y búsqueda de ganancias inmediatas, además de sus planes a corto plazo en el lugar de residencia. Los «emprendedores de enclave», en

tanto, son los individuos vinculados por coetnicidad, estructuras sociales y localización (Zhou, 2004), cuyos planes en el lugar de residencia son a largo plazo o permanentes.

Esta literatura también aborda las variaciones en inserción y éxito entre grupos de inmigrantes que persiguen actividades de emprendimiento o desarrollo de negocios, mediante la tipología de «modos de incorporación» de Portes y Rumbaut (1990), que prioriza las maneras en que diferentes grupos de inmigrantes se insertan en la sociedad destino —como trabajadores, emprendedores, profesionales, etcétera—. Tales «modos» están determinados por los «contextos de salida», es decir, todo aquello que el migrante lleva consigo al salir de su país —por ejemplo capital humano, financiero— y las condiciones bajo las que deja estos lugares —por ejemplo legal o indocumentada—, y los «contextos de recepción», que aluden a las comunidades étnicas preexistentes, la recepción por parte de la sociedad y las políticas de gobierno en el destino.

Así, el presente enfoque se articula con la perspectiva transpacífica, ampliamente elaborada en este *dossier*, que invita a pensar —en vez de estructuras rígidas para abordar el fenómeno y desentramar el significado de ciertas identidades— relaciones o encuentros, para imaginar cómo diversos agentes, lógicas, valores y prácticas se articulan para producir formas provisionales (Deleuze y Guattari, 1987).

Contextos transpacíficos particulares de salida y de recepción pueden configurar distintos entornos

sociales y culturales para la diáspora china, ofreciendo oportunidades o restricciones.<sup>1</sup> Al hacer referencia a la diáspora china, se conciben las raíces chinas como parte integral —no como cuestión de ciudadanía—, lo cual se ha convertido en una identificación estratégica y flexible (Ang, 2001; Shih, 2012). En el caso de quienes llegan a Perú a partir de 1980 con la liberalización migratoria en China —en su mayoría cantoneses y fujianeses—, el «contexto de salida» y el «contexto de recepción» ayudan a explicar por qué diferentes grupos desarrollaron disímiles tipos de negocios locales bajo diversos giros comerciales, además de concentrarse en distintos lugares de Lima.

Si bien una serie de factores desempeñan un papel co-constitutivo de esta multiplicidad, dos mecanismos explican los emprendimientos chinos locales y las particularidades de cada zona: a) los vínculos intragrupal, cercanos al concepto de «solidaridad vinculante» (bounded solidarity) de Portes y Zhou (1992), y b) las políticas de diáspora de la República Popular China, implementadas junto con la llegada de estos grupos a Perú. Ambos mecanismos operan en un espacio de intercambio fluido y multidimensional, en el cual los actores no se adhieren estrictamente a afiliaciones en términos de nación-Estado, sino que navegan una historia de flujos que sustenta identidades contemporáneas y relaciones entre los chinos en Perú y su entorno local.

<sup>1</sup> Esto independientemente de su nivel individual de capital humano, estructural y características culturales.

## Metodología

Entre febrero y junio de 2024, se efectuaron visitas de observación a las zonas de interés y se recabó información sobre veinte establecimientos comerciales. Asimismo, se entrevistó a once propietarios o encargados que accedieron a dar su testimonio en profundidad: cinco en el Barrio Chino y seis en San Borja. Los establecimientos seleccionados fueron aquellos caracterizados como «chinos» debido al lugar de origen del propietario o de sus ancestros, para evitar incluir negocios cuya propiedad o administración está a cargo de personas sin raíces chinas, pero que venden y emplean elementos de esta cultura como estrategia de *marketing*. Sobre este tipo de casos, un responsable comentó que es común asociar lo chino «con precios bajos» y variedad que «atrae clientes» (entrevista, 13 de abril de 2024); mientras otro señaló que «el dueño [original] era chino [... pero] se fue a vivir a Estados Unidos con su familia» (entrevista, 15 de abril de 2024).

En términos generales, la mayoría de los negocios seleccionados han sido manejados por chinos, al menos, desde fines de los años noventa, aunque algunos han existido desde la década de 1960 de la mano de inmigrantes cantoneses. En el Barrio Chino también se encontraron casos en los que tusanes<sup>2</sup> eran los dueños de

los edificios o locales, pero los rentaban —y eran manejados por— chinos cantoneses que arribaron durante las décadas de 1980 y 1990. Gran parte de los chinos que lograron convertirse en propietarios de los negocios que administraban eran en su mayoría de origen cantonés y tenían una larga historia familiar en Perú.

Las entrevistas, realizadas con un cuestionario de quince preguntas, pretendían indagar en: a) la historia y funcionamiento del establecimiento; b) su historia de asentamiento y/o el de sus antepasados; c) la zona en la que han establecido sus negocios, y d) su identificación y relación con respecto a China.

<sup>2</sup> Se considera como tusanes a aquellos con ascendencia china nacidos en Perú que componen la segunda, tercera y posteriores generaciones de esta comunidad.



## Migración china en Perú: Las bases de organización y mecanismos de integración de los principales grupos de la diáspora

Existe abundante narrativa sobre la migración de chinos sangleyes a Perú registrada desde finales del siglo XV; no obstante, se reconoce 1849 como el comienzo de la migración china al país con un carácter continuo (China Today, 2003).<sup>3</sup> Después de la independencia de Perú en 1821, y con la abolición de la esclavitud dos décadas más tarde, se requirió el reemplazo de la mano de obra africana e indígena para trabajar en la construcción de vías férreas, plantaciones de azúcar y haciendas (Palma y Montt Strabucchi, 2019). Así, entre 1849 y 1874, llegaron a Perú cerca de cien mil culíes,<sup>4</sup> quienes se asentaron en el puerto de El Callao y en las islas guaneras de Chincha (Lausent-Herrera, 2009).

La primera ola (1849-1858) llegó en condiciones de semiesclavitud y eran en su mayoría de *Guangdong*. Tras completar sus contratos laborales de ocho años en el campo, unos cuantos regresaron a China, otros migraron a Estados Unidos, mientras que la mayoría permaneció en las haciendas o se trasladó a los principales centros urbanos de Perú para trabajar en actividades comerciales. Con un control más estricto sobre la inmigración china a partir de 1860, la segunda ola

(1860-1874) procedía de Macao y se asentó en El Callao y Paita —cerca de la frontera con Ecuador—.

El comercio de culíes duró hasta 1874 con el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, que permitía la libre inmigración. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la inmigración china creció considerablemente, en especial la de ricos comerciantes de Hong Kong y California y se incrementó el asentamiento urbano para abrir establecimientos comerciales, dando origen al Barrio Chino.<sup>5</sup> Vela (2012) señala que, para abandonar el sistema de explotación y diseminarse a gran escala en Perú,<sup>6</sup> los chinos debieron eliminar el estigma de inferioridad. Para lograrlo, usaron dos estrategias: la adopción de un nombre en español y la extensión de sus jornadas laborales, lo que mejoró sus ingresos y facilitó el ascenso social. Así, pudieron echar raíces conservando elementos culturales. Favoreció este proceso la creación y el contacto con instituciones asociativas y de beneficencia — encargadas de transmitir sus valores y costumbres de generación en generación—, como las escuelas creadas por chinos para sus hijos y las organizaciones chinas.

3 En 1849 se publicó una ley que permitía la inmigración de obreros chinos, conocida como «ley china».

4 Término usado para referirse a los trabajadores asiáticos que llegaron, entre el siglo XIX y principios del XX, desde el sur de China, Indonesia, Filipinas o la India.

5 En la década de 1870, la mitad de los restaurantes del sector bajo en Lima eran de chinos (Rodríguez, 1993).

6 Por ejemplo, en 1876, de los cincuenta mil chinos que vivían en Perú, alrededor de veinticinco mil residían en Lima y El Callao (Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas, 1878).

Sin embargo, la integración no estuvo exenta de dificultades: durante las primeras olas migratorias hubo una notable discriminación (Paz-Soldán, 1891; Derpich, 1999), que persistió por décadas y se centró en el mestizaje y el abarrotamiento comercial —este último prevaleció hasta el siglo XX— (Rodríguez, 2000; Palma, 1897). Durante esta época y al igual que en muchos otros países latinoamericanos, los chinos crearon asociaciones tradicionales (*huiguan*) para defender sus derechos, protegerse de la discriminación y mantener sus costumbres e identidad. Si bien las *huiguan* estaban integradas por chinos de diversos entornos económicos y oficios, la jerarquía en la comunidad era muy marcada<sup>7</sup> y el lugar de origen siempre fue gravitante para la organización.<sup>8</sup>

Por casi un siglo, las diversas comunidades chinas —integradas principalmente por individuos de *Guangdong*, Macao, California, Hong Kong y Taiwán, además de sus descendientes— disfrutaron de una relativa avenencia. En los periodos de recesión económica, inestabilidad política y difusión del racismo antichino, la adversidad fue factor de unión. Así, a pesar de las revueltas contra la

comunidad y los daños al Barrio Chino en varios momentos históricos, muchos mantuvieron sus establecimientos y fueron sucedidos por sus hijos tusanes. Dicha persistencia en mantener su presencia y la conexión con sus raíces, anclada en un espacio físico, con el tiempo, la tradición familiar condujo a la popularidad de establecimientos y la diseminación de la cultura china en Perú (Rodríguez, 2000, 2001).

Con la reforma agraria de 1969, durante la dictadura militar del general Velasco,<sup>9</sup> además del reconocimiento de la República Popular China en 1971 por parte del gobierno peruano, la comunidad china se vio paralizada, se intensificaron los disturbios internos<sup>10</sup> y el espíritu de «comunidad» se fue diluyendo. Muchos autores dan cuenta del cierre de establecimientos y de la pérdida de tradiciones y del rumbo por parte de los jóvenes (Rodríguez, 1993, 2000). Empresarios y directores de asociaciones fieles a Taiwán debieron marcharse, dejando su lugar a simpatizantes de la China comunista y a tusanes que habían ido a estudiar a Hong Kong o a China continental.

Durante este periodo, los esfuerzos se concentraron en motivar a los jóvenes a no desertar de las instituciones de la comunidad y a no emigrar. Algunos, en su mayoría

7 En la cúspide estaban los dueños de grandes empresas, líderes de los huiguans, sus parientes y directores comerciales, quienes habían sido educados y habían llegado de China (Lausent-Herrera, 2009).

8 Las primeras de ellas fueron: a) la Ku y Kan, fundada en 1868, que agrupaba a chinos de los distritos de Kaiping, Taishan, Xinhui y Enping, en la prefectura de Jiangmen (*Guangdong*); b) la Tungshing, fundada en 1889, que congregaba a quienes mantenían las costumbres y dialecto hakka del sur de China, Hong Kong y Taiwán, y c) la Panyu, de 1887, que reunía a chinos de dicho distrito en Guangdong y distritos vecinos.

9 Las expropiaciones y confiscaciones de propiedades agrícolas y empresas industriales afectaron a chinos y tusanes, provocando que muchos migraran a Estados Unidos y Canadá.

10 El reconocimiento oficial de la República Popular China significó un serio reordenamiento en la comunidad china, intensificando en las dinámicas de la diáspora las diferencias ideológicas —comunismo versus anticomunismo— y la exaltación de la identidad como chino originario —fiel a uno u otro régimen— (Han, 2019).



comerciantes, al no poder emigrar a Estados Unidos o Canadá y al enfrentarse a un fuerte cuestionamiento sobre permanecer o no en el Barrio Chino —donde había perdido valor el anclaje de una identidad china—, decidieron desplazarse hacia zonas residenciales de Lima, como San Borja, para marcar un ascenso social. En cuanto a los tusanés, excluidos de responsabilidades institucionales dentro de la comunidad por ser considerados «chinos ilegítimos», ya habían comenzado a crear sus propios círculos y redes fuera del Barrio Chino (Lausent-Herrera, 2009).

La mudanza hacia zonas de clase media puede entenderse como un mecanismo para reforzar los lazos internos de estos grupos durante una época turbulenta y para integrarse en la sociedad limeña de una manera más efectiva. Buscar nuevos espacios y formas permite relacionarse con otros grupos y replantear nuevas identidades.

San Borja atrajo a los tusanés por su cercanía a las asociaciones y espacios que habían creado fuera del Barrio Chino, como escuelas y la comunidad católica chino-peruana, que les permitieron afianzar sus lazos y reformular y dar voz a su propia identidad tras los esfuerzos infructuosos por ser reconocidos por los chinos originarios.

En los años ochenta, la «comunidad china» se fracturó aún más debido a los ataques del Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso y el surgimiento del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). En medio de las guerrillas urbanas,

los empresarios chinos y tusanés, y sus establecimientos, fueron un blanco común, lo que condujo a una disminución significativa de sus actividades comerciales. Paralelamente, la República Popular China inició numerosas reformas económicas y su proceso de apertura.

Con la liberalización migratoria en China, llegaron dos nuevas olas a Perú. A principios de 1980, numerosos cantoneses —en su mayoría de Panyu— se unieron a sus familiares, quedándose en el país después de la expiración de sus visas.<sup>11</sup> Provenían de entornos rurales, contaban con recursos limitados y dependieron de las *huiguan* y redes familiares para asentarse inicialmente en el Barrio Chino. Tras pagar sus deudas, algunos se establecieron en la periferia y abrieron restaurantes o tiendas de productos de baja calidad. Además de la ventaja de provenir de *Guangdong* — como gran parte de las olas migratorias pasadas—, para las *huiguan* resultaba atractivo atraer a este grupo mientras se buscaba consolidar en su liderazgo nuevamente a chinos «puros» (Lausent-Herrera, 2009).

Durante la segunda mitad de la década de 1980, llegaron chinos del este de Fujian, quienes poseían mayores recursos.<sup>12</sup> Este grupo viajó

11 En un principio, llegaron al país por medio de redes tradicionales con apoyo de *huiguans*; después, por contrabando de la mano de *snakeheads* o agentes de emigración no autorizados en China (Li, 2006).

12 Aunque anteriormente habían llegado chinos de Fujian, constituían un grupo diferente del nuevo, que era mayor. El grupo más antiguo de fujianeses era del sur y hablaba cantonés o hakka. Asimismo, formaban parte de la asociación Hokkien Gongsí que agremiaba chinos de Fujian y Shantou desde 1860.

usando redes ilegales para llegar a Estados Unidos o Canadá, pero se quedó en Perú debido al alto costo de la travesía y con posterioridad llamó a sus familias (Lausent-Herrera, 2011). Como para ese entonces el centro y los vecindarios de clase media en Lima estaban saturados, se asentaron en los suburbios y en San Borja, donde abrieron restaurantes, hoteles, *spas* y

salones de belleza. Para los fujianeses, San Borja resultaba atractivo por su potencial como zona de clase media-alta —debido a la posibilidad de atraer clientes acomodados—. Sin embargo, este alejamiento del epicentro de lo considerado «chino» también simbolizó el rechazo que sufrieron por parte de la vieja generación de chinos y de los nuevos cantoneses.

## Desarrollo del comercio chino en Lima: Caracterización de las zonas investigadas

### Barrio Chino

Desde fines de la década de 1850, muchos chinos se trasladaron a las cercanías del mercado de La Concepción en el centro de Lima — hoy Mercado Central—. Una década después, llegaron comerciantes chinos de California y Hong Kong,<sup>13</sup> quienes también se establecieron en las inmediaciones. Por su mayor capital y conexiones transnacionales, abrieron grandes casas importadoras de productos de China y de Estados Unidos.<sup>14</sup> El encuentro de ambos grupos dio vida a lo que décadas más tarde se conocería como el Barrio Chino.

Con el tiempo, este barrio se transformó según el contexto

sociopolítico<sup>15</sup> y la llegada de nuevos migrantes. Para la década de 1980, estaba empobrecido y deteriorado, con varios establecimientos destruidos. Tras la deserción de numerosos chinos que migraron a otros países —llevándose las grandes casas comerciales— o se desplazaron hacia la periferia o a zonas de clase media en la ciudad, los *chifas* —restaurantes chino-criollos— fueron de los pocos establecimientos que permanecieron, diversificando actividades tradicionales ante la vacancia.<sup>16</sup> Aun así, la inseguridad y la caída de la actividad comercial redujeron la clientela.

13 Para entonces, La Concepción se encontraba ocupada por zapateros, modistas, bodegas, tiendas de comestibles, pulperías y comerciantes de calle.

14 Comerciabán artículos como sedas, muebles, productos de bambú, marfil, porcelana e insumos alimentarios.

15 Aquellos sucesos que más dañaron el mantenimiento del Barrio Chino fueron la ocupación de Lima durante la Guerra del Pacífico (1881-1883), las numerosas crisis económicas, la discriminación por parte del gobierno y los ataques de la sociedad en contra de los chinos —incluidos sus establecimientos comerciales y viviendas— durante la primera parte del siglo XX, la reforma agraria de 1968 y los asaltos y el desmantelamiento de establecimientos comerciales por parte de Sendero Luminoso y el MRTA en la década de 1970.

16 Tal como la fabricación y venta de prendas de vestir, zapatos y muebles.

Las *huiguan* que sobrevivieron a la reestructuración tras del reconocimiento de la República Popular China también se mantuvieron en el Barrio Chino y continuaron apoyando a los recién llegados. En este contexto arribó un grupo proveniente de las zonas rurales de *Guangdong*. Aunque era mano de obra poco cualificada, después de un tiempo de arduo trabajo en negocios de otros chinos o en talleres y fábricas,<sup>17</sup> comenzó a abrir sus propios restaurantes y tiendas. Las redes familiares y las *huiguan* fueron fundamentales para conseguir trabajo y vivienda —a veces gratuita—. Su ventaja, además de ser considerados chinos «puros», era contar con familiares o conocidos en Perú y con la estructura social y comercial dejada por los cantoneses antiguos, junto con instituciones experimentadas en organización y soporte.

Poco a poco, la apariencia del Barrio Chino cambió debido a la visibilidad y caracterización de este nuevo grupo de inmigrantes y la diversificación de negocios. El modelo que desarrollaron, al igual que los cantoneses de las primeras generaciones, fue de empresas familiares que empleaban personal chino del mismo grupo o dialecto. Inicialmente, se orientaron hacia los chifas y bazares modestos de pasamanería, regalos, productos chinos e insumos alimentarios, áreas donde grupos previos habían abierto camino y cultivado experiencia. Algunos

negocios emblemáticos sobrevivieron a la época de disturbios; fue el caso de Tai Loy<sup>18</sup> y la Compañía Comercial Hong Kong;<sup>19</sup> mientras que otros, como el chifa San Joy Lao,<sup>20</sup> cerraron sus puertas.

Entre fines de los años ochenta y comienzos de los noventa, llegaron inmigrantes de Fujian. Inicialmente, Perú era solo una escala hacia Estados Unidos y Canadá, pero los altos costos y desafíos de continuar hacia el destino final les llevaron a establecerse en el país. Durante su asentamiento inicial, se alojaron en el Barrio Chino y en chifas alrededor de la capital. Luego, apoyados en las redes comerciales propias de su provincia de origen en China, incursionaron en la importación a gran escala y abrieron negocios con un modelo contrapuesto al cantonés, en los alrededores del Barrio Chino —a unas cuatro calles—.

17 Se estima que demoraban dos años en pagar los costos de su travesía y trámites migratorios, en adición a otros cuatro años para ahorrar lo suficiente y abrir sus propios negocios (Lausent-Herrera, 2011).

18 Tai Loy (creado en 1965 por Alfonso Koc Fong) fue un bazar de artículos de pasamanería y regalos que más tarde incorporó otros productos como útiles escolares, artículos de oficina y juguetes y, recientemente, tecnología, artículos de tocador, productos farmacéuticos y cosméticos. En 2015, operaba 47 tiendas en el país y contaba con dos centros de distribución.

19 La Compañía Comercial Hong Kong fue creada en 1966 por el inmigrante de Guangzhou, Siu Tim-Wa. Se especializó en la venta de productos chinos y luego, a inicios de la década de 1990, amplió su rubro con la distribución de productos de origen asiático y estadounidense. En 2003, después de la renovación del Barrio Chino, incursionó en el rubro de autoservicios y fundó Hong Kong Market.

20 San Joy Lao, fue fundado en 1927 por Juan Francisco Kay Chu, quien pasó de vender maní tostado en el centro de Lima a aprender idiomas y trabajar como traductor para delegaciones chinas y grandes casas comerciales de California. Durante casi cincuenta años, San Joy Lao se alzó como uno de los chifas más populares y tradicionales de Perú, hasta cerrar en la década de 1970 debido a los disturbios en el Barrio Chino. En 1999 fue remodelado y reabierto por otra familia china que decidió honrar la gran tradición del chifa.

El emprendimiento fujianés obligó a los nuevos cantoneses y a familias con negocios consolidados a diversificarse hacia la importación. Primero, los bazares creados antes de la década de 1970 incorporaron nuevas líneas de productos; después, algunos optaron por abrir sucursales en la ciudad y otros ampliaron su oferta con artículos traídos de otros países asiáticos y de Estados Unidos para poder competir con los fujianeses, quienes brindaban precios más bajos en productos chinos.

Con la remodelación del Barrio Chino a fines de los noventa, impulsada por la comunidad tusán<sup>21</sup> para convertir la zona en un centro comercial, cultural y turístico, algunos de los establecimientos cantoneses más tradicionales, que habían cerrado décadas atrás, reabrieron —aunque en la mayoría de los casos bajo otras familias chinas—. Según un interlocutor, los restaurantes «tenían una gran historia» y eran parte significativa de «la historia de la comunidad china [...] y el Barrio Chino». Era muy atractivo «para los chinos que ya llevaban tiempo viviendo en Lima y [...] habían estado conectados y [guardaban afecto] al Barrio Chino, recuperar [esos] espacios», considerando que «ahora se podía trabajar, había seguridad y vida» (entrevista, 10 de mayo de 2024).

Otros cantoneses abrieron nuevos bazares y supermercados con una oferta más variada de productos

de importación: té, decoraciones, vajillas y dulces, licores, bolsos, ropa y juguetes.<sup>22</sup> Así comenzó la diversificación del Barrio Chino y sus alrededores, tanto en tamaño como en giro comercial. Junto a los puestos y bazares tradicionales surgieron grandes galerías con numerosos locales, y edificios abandonados —donde antes solían estar asociaciones o viviendas de la comunidad china— se convirtieron en bodegas para almacenar productos importados en masa.

De acuerdo con un interlocutor, muchos edificios del Barrio Chino y centro de Lima, que estaban desocupados, eran propiedad de tusanes —quienes habían optado por distanciarse de la zona décadas atrás—. Ante esto, el acercamiento con las *huiguan* facilitó las conexiones entre los arrendadores y los nuevos migrantes chinos para rentar los espacios con fines comerciales. Dicho suceso, afirma el interlocutor: «de cierta manera era representativo de [...] dejar atrás y olvidar [...] lugares importantes en nuestra historia como chinos [...] para dar paso [a cuestiones prácticas] y el comercio» (entrevista, 15 de marzo de 2024). Por otro lado, en los alrededores donde los fujianeses concentraron parte de su actividad comercial —además de San Borja—, comenzaron a aparecer grandes instalaciones modernas que ofrecían productos

21 En 1990, la comunidad de tusanes dirigida por Erasmo Wong —fundador de la Asociación Peruano-China y empresario— organizó la recuperación y renovación del Barrio Chino. El proyecto tomó diez años en concretarse y fue parte de la celebración del 150 aniversario de la llegada de los chinos a Perú.

22 Market Capón, ejemplo notable de los nuevos negocios que surgieron con la remodelación del Barrio Chino, fue creado en 2001 por la familia Yang. Además de la venta minorista, abastecía a un número importante de chifas y restaurantes en el Barrio Chino y San Borja.

más especializados,<sup>23</sup> y espacios cuya identidad «china» se reflejaba sobre todo en el nombre del establecimiento y en los productos ofrecidos.

A fines de los 2000, la competencia entre cantoneses y fujianeses en el Barrio Chino se intensificó.<sup>24</sup> Muchos cantoneses optaron por expandirse a otras zonas como San Borja y a ciudades como El Callao y Trujillo, todas con tradición migratoria china. Durante estos episodios, los cantoneses se guiaron por «el valor de la tradición [...], cultura, historia [de la comunidad china] y la empresa familiar» (entrevista, 22 de mayo de 2024), mientras que los fujianeses, según el interlocutor, persiguieron una estrategia «comercial» orientada a «generar dinero». Una década más tarde, algunas empresas familiares cantonesas incursionaron con mayor notoriedad en sectores como el turismo, entretenimiento y hoteles.<sup>25</sup>

### San Borja

El desarrollo de San Borja como una zona de comercio y de carácter chino es más reciente que el del Barrio Chino. En la década de 1970 —marcada por la inestabilidad política, ataques a negocios comerciales chinos y cuestionamientos identitarios— jóvenes

tusanes de entre veinte y cuarenta años abandonaron el Barrio Chino. Buscando seguridad y oportunidades, se establecieron en zonas de clase media en la ciudad, siendo San Borja una de las más atractivas. Años antes, los tusanes habían creado asociaciones y clubes en aquel barrio, mientras que las escuelas y la comunidad chino-católica les brindaban la «oportunidad de crear una [nueva] vida [desde un mayor] prestigio» y dar fuerza y voz a su «identidad tusán bajo [sus] propios términos [como] descendientes [también afianzados] en Perú» (entrevista, 20 de mayo de 2024).

Inicialmente no buscaban «convertir la [zona] en un nuevo Barrio Chino», sino garantizar espacios para que sus «hijos vivieran seguros» y sus «negocios no fueran [...] atacados» (entrevista, 25 de mayo de 2024). Por ello, la arquitectura exterior de sus residencias era más discreta en motivos y características chinas, en especial durante la etapa de desplazamiento inicial. Años más tarde, algunos comerciantes exitosos —de diverso origen chino— también se instalaron en San Borja, pero con el propósito de conseguir mayor estatus social, aunque seguían sosteniendo sus negocios en el Barrio Chino.

La llegada de los fujianeses a San Borja inauguró la vida comercial china a gran escala, hoy caracterizada por grandes y elegantes restaurantes de comida china muy variada. Si bien la educación en el idioma chino, en las instituciones creadas por tusanes, fue un incentivo para que sus «hijos conservara(n) sus raíces» y no olvidaran

23 Por ejemplo, componentes y material electrónico, motores para línea blanca, maquinaria especializada para establecimientos de comida, baterías recargables y material pesado.

24 Tan solo entre 2004 y 2008, alrededor de 46 empresas fueron creadas en el Barrio Chino por «nuevos migrantes» —excluyendo bodegas u otras sucursales— (Lausent-Herrera, 2011).

25 Un ejemplo de ello es la familia Chang, que abrió el restaurante Wa Lok en 1994, y se ha valido del éxito y popularidad del chifa por casi dos décadas para después abrir hoteles en otras zonas de la ciudad.



su origen (entrevista, 17 de marzo de 2024), los fujianeses priorizaban la rentabilidad y sostenibilidad de sus negocios e inversiones. Como señaló un fujianés, propietario de un restaurante en avenida Aviación: «había mayor oportunidad de negocio [al atender] a clientes de clase media, familias enteras [...] menos competencia [que en el Barrio Chino], mayor [salubridad], [...] otro tipo de ambiente [y servicio]» (entrevista, 18 de marzo de 2024).

Los primeros chifas de la zona fueron establecidos por cantoneses que llegaron a Perú a principios de los años setenta, tras instalarse inicialmente en otras provincias del país, pero que, frente a las expropiaciones de la dictadura de Velasco, decidieron mudarse a Lima.<sup>26</sup> Esos primeros restaurantes eran modestos y su modelo de negocio era familiar. Solo a fines de los ochenta, los fujianeses abrieron restaurantes más grandes con renovada arquitectura y ornato característico chino, lo que atrajo a restaurantes de alta calidad que ofrecían gran variedad de comida de Sichuan, Fujian, *Guangdong*, Hebei o Shanghái.

Dos propietarios, uno de Fujian y otro de *Guangdong*, activos desde los años noventa, coincidieron en que el distrito era «ideal para que los clientes visitaran [también] de noche» (entrevista, 18 de marzo de 2024), y que las instalaciones amplias de los

restaurantes servían para albergar «reuniones grandes, banquetes, [eventos] especiales» (entrevista, 20 de marzo de 2024).

Los restaurantes fujianeses, a diferencia de los cantoneses, empleaban con mayor frecuencia a personal local, salvo los cocineros — que eran de China — para procurar la calidad y originalidad de los platillos. Los cantoneses, por su parte, y desde la década de 1970, mantuvieron un modelo de negocios familiar. Algunos abrieron por falta de oportunidades económicas — especialmente quienes llegaron durante los años setenta —; otros, en cambio, para satisfacer la demanda de la comunidad de chinos que habitaba en el lugar. Los fujianeses, con nulo o bajo dominio del español — y escaso interés en aprenderlo para entonces —, buscaron «atraer a ambos [grupos de clientes], chinos, peruano(s), [e incluso] turistas» (entrevista, 18 de marzo de 2024). Y para «adaptarse al ámbito peruano», ofrecían comida fusión tal como chifas tradicionales, pero también «platillos [típicos] más elaborado(s)» y «*buffet* con comida internacional» (entrevista, 20 de marzo de 2024).

Asimismo, durante las décadas de 1970 y 1980, marcadas por la turbulencia política y económica, los restaurantes cantoneses dependían en cierta forma de la «lealtad de [...] amigos, clientes [habituales]», pues «lleva(ba)n muchas décadas» funcionando (entrevista, 20 de marzo de 2024). Algunos incluso habían comenzado en el Barrio Chino o en distritos periféricos de Lima, en los

26 Es el caso del restaurante E. Pon, en la avenida San Borja Sur, fundado por Julio Pon Chong, quien llegó a Perú huyendo de la situación política en China y con el fin de reunirse con algunos familiares.

cuales el alquiler era relativamente más económico que en San Borja. Un cantonés, propietario de un restaurante en la avenida Aviación, comentó que había llegado a mediados de la década de 1980 a Lima, solo, y que ahí había conocido a su esposa, también de *Guangzhou*. Después de trabajar ambos y ahorrar lo suficiente, decidieron abrir un restaurante en Santiago de Surco. Poco a poco cultivaron su popularidad y una clientela leal en los alrededores para, casi veinte años después, abrir dos sucursales más, una en San Borja y otra en Miraflores.

Considerando las décadas de 1980 y 1990, puede decirse que los nuevos cantoneses se adaptaron con relativa rapidez a la vida social limeña gracias al apoyo de las *huiguan*, de familiares ya asentados y a los espacios creados por los chinos de generaciones anteriores y tusanés para fomentar la convivencia e integración con los peruanos. Su mayor visibilidad y disposición para interactuar con los locales —dentro y fuera de sus lugares de trabajo— también favoreció el desarrollo de sus negocios pese a las adversidades. En contraste, los fujianeses llegaron al país como una comunidad más cerrada, con escaso interés en integrarse o permanecer en el país.

Al desarrollarse el comercio e incrementarse y diversificarse los servicios para la comunidad china, de cierta forma también se redujo la necesidad de integrarse en la sociedad local. Además de casinos y hoteles —en los que también incursionaron

empresarios cantoneses exitosos—,<sup>27</sup> abrieron oficinas de contabilidad, traducción, agencias de viaje, salones de masaje, *spas* y peluquerías que realizaban tratamientos tradicionales y cortes según la tendencia vigente en China. La mayoría se ubicó en avenidas principales como San Luis y Aviación, y también en los límites con Santiago de Surco, cerca de donde residían otros chinos de clase media.

En la venta de insumos y productos alimenticios o *minimarkets* de bienes chinos —como plásticos, porcelana y decoraciones—, predominaban los cantoneses. Ello se explica porque los fujianeses, en general, no se interesaron en este tipo de negocios, sino en actividades complementarias relacionadas con sus contactos, incentivos y políticas en sus aldeas de origen en Fujian. Por ejemplo, la importación masiva de plásticos, electrónicos, motores, maquinaria y baterías, entre otros, provenientes de parques y zonas de desarrollo económico y tecnológico de Fujian —algunas de las cuales fueron diseñadas para integrar y apoyar los negocios de los chinos de ultramar—. Asimismo, la apertura de restaurantes y hoteles también se facilitó por contactos y préstamos otorgados por instituciones en su lugar de origen (Thuno y Pieke, 2005).

27 En una entrevista, un fujianés propietario de un bazar de productos chinos comentó que los hoteles y casinos eran negocios «muy atractivos [para aquellos que] podían costearlos» debido a su alta rentabilidad y la mayor rapidez para generar ahorros. Algunos «buscaba(n) traer a sus familias [...] y continuar con sus planes [hacia] Estados Unidos o Canadá [de manera más cómoda] y segura» (entrevista, 19 de mayo de 2024).

Con mayores dificultades durante su asentamiento y sin un sólido «paquete de apoyo» institucional en su lugar de origen —o con políticas de diáspora más desarrolladas a las que pudieran ser elegibles—, los cantoneses que arribaron a partir de la década de 1980 prefirieron abrir negocios en el Barrio Chino —con el apoyo de las *huiguan* y de otros cantoneses de antigua generación que ya eran propietarios en

la zona— o en la periferia de Lima, en lugares más asequibles. San Borja y otros distritos de clase media no fueron la primera opción —como lo fue en el caso de los fujianeses y taiwaneses—. No obstante, a partir de la década de 2000, tras ahorrar lo suficiente y adquirir una notable reputación, muchos abrieron una segunda sucursal en San Borja y en distritos de alta afluencia, como Miraflores.

### El lugar de origen y trayectorias: Vínculos intragrupal y las políticas de la diáspora de la República Popular China

Se identifican dos mecanismos que apoyaron el desarrollo de negocios locales de cantoneses y fujianeses llegados a Perú a partir de la década de 1980, a quienes se les atribuye el reavivamiento de la actividad comercial del Barrio Chino y el inicio de la actividad comercial «china» a gran escala en San Borja: a) los vínculos intragrupal y b) las políticas de diáspora de la República Popular China implementadas en la misma década. La dependencia de uno u otro, y su forma de experimentarlos, define los patrones de desarrollo de negocios de ambos grupos, diferenciados por tipo de negocio, giro comercial y localización.

También influyeron otros factores en el comportamiento de los grupos referidos, como el propósito de la migración o el plan de estadía en el país receptor —por ejemplo temporal, permanente o de tránsito—. Los cantoneses tendieron a planes de largo plazo, por ello, muchos de los que llegaron sin familia durante las décadas

de 1980 y 1990, contrajeron matrimonio con locales, se naturalizaron y compraron propiedades. Para los fujianeses, en cambio, Perú era un punto de tránsito hacia Estados Unidos o Canadá. Aunque también crearon diversos negocios y servicios —por ejemplo oficinas de contabilidad, peluquerías, *spas*, restaurantes, hoteles—, estos emprendimientos perseguían dos funciones básicas: cubrir su propia demanda y capitalizarse, sin mayor interés en integrarse a las estructuras sociales locales.

#### Vínculos intragrupal

Si bien el arraigo al espacio físico varía, ambos grupos muestran una necesidad similar —aunque en diferentes formas— de recurrir a vínculos con otros miembros del grupo con los cuales comparten lugar de origen o dialecto, lo que genera solidaridad, respaldo y confianza entre ellos. Coincide con lo descrito por Portes y Zhou (1992) sobre

las economías de enclave, las cuales, además de requerir la concentración física dentro de una zona étnicamente identificable, con un mínimo de instituciones, «tienen un componente cultural integrado. Las actividades económicas son gobernadas por solidaridad vinculante y confianza ejecutable» (Zhou, 2004: 1044).

Para los nuevos cantoneses, dicha solidaridad vinculante fue crucial tanto para su asentamiento inicial como para el desarrollo de sus negocios. Las *huiguan* en el Barrio Chino se encargaron de encontrar opciones u ofrecer alojamiento y empleo a recién llegados. La ventaja de este grupo era que algunos ya tenían familiares o conocidos en Perú y que las *huiguan* —así como las olas migratorias pasadas— eran predominantemente cantonesas y de marcada tradición, además de que llegaron en un momento de reestructuración para la comunidad china en el que las *huiguan* buscaban consolidar en su liderazgo a chinos «puros». Así, muchos de los nuevos cantoneses se emplearon en negocios de coétnicos, generalmente en restaurantes y bazares de productos chinos, insumos y comestibles. Luego, replicaron un modelo de negocio familiar basado en el autoempleo, trabajo no remunerado o contratación de coétnicos del mismo lugar de origen o dialecto, siguiendo una lógica basada en la confianza de lo familiar o conocido. Asimismo, para los cantoneses, mantener su presencia en el Barrio Chino fue esencial —resistiendo a épocas de inestabilidad política, crisis económica,

discriminación y saqueos—, ya que era considerado un «símbolo de [su] identidad [...], influencia [en Perú], [e] historia de perseverancia» (entrevista, 22 de mayo de 2024).

Los fujianeses, en cambio, y de manera general, no encontraron espacio en el Barrio Chino, no solo porque los cantoneses los rechazaron debido a la creencia de que los asociaba con la migración ilegal y la mafia —y temían que los fujianeses perjudicaran su relación con China y la percepción que tenía la sociedad limeña de ellos—, sino porque «el Barrio Chino no [reflejaba] la vida que buscaban» (entrevista, 18 de marzo de 2024) en cuanto a las estrategias de desarrollo de negocios que perseguían. Llegaron a San Borja cuando la zona aún no estaba caracterizada como «china», y abrieron sus negocios reflejando en ellos la vida que llevaban en su lugar de origen, pero además guiaron sus emprendimientos por consideraciones prácticas y comerciales.

San Borja ofrecía amplitud, limpieza y seguridad que permitía el desarrollo de nuevos espacios comerciales y la atracción de una clientela con mayor poder adquisitivo y de manera constante a lo largo del día —el Barrio Chino, en cambio, solo funcionaba durante el día debido a la inseguridad—. Además, como numerosas familias de chinos y tusanés vivían en la zona, muchos de los restaurantes manejados por fujianeses fueron diseñados para grupos grandes y eventos comunitarios del cada vez más activo grupo tusán.

Así, mientras algunos grupos de migrantes chinos, en especial los más recientes, parecen orientarse tempranamente hacia negocios altamente rentables para acelerar su movilidad social —siguiendo una lógica de *middleman minorities* o minorías intermediarias (Bonacich, 1973)—, quienes llegaron hace más de dos décadas, como observa Zhou para el caso de emprendedores coreanos en *Koreatown* (Los Ángeles), parecen «estar apostados o involucrados en la comunidad y entrelazados en múltiples relaciones sociales con residentes coétnicos y estructuras sociales étnicas» ancladas en el lugar (Zhou, 2004: 1061).

### **Políticas de diáspora de la República Popular China**

Un factor que diferenció a fujianeses y cantoneses llegados a partir de los años ochenta fue el aprovechamiento de las políticas de diáspora de sus provincias de origen. Como señalan Portes y Rumbaut (1990), el nivel de desarrollo y los objetivos específicos de dichas políticas fueron determinantes en la incorporación de los migrantes bajo la tipología de «contextos de salida». Además del capital humano y financiero que los migrantes portan consigo al salir de su país de origen, la calidad migratoria, las condiciones de partida y las diferencias en las políticas de diáspora de cada provincia ayudan a explicar algunas variaciones en la capacidad de los diversos grupos para emprender y desarrollar negocios en Lima.

Al inicio del periodo de reforma y apertura en China, la política de diáspora se centró en la rehabilitación, el otorgamiento de beneficios sociales y la atracción de capital chino de ultramar. El objetivo de estas estrategias: promover el desarrollo económico y fomentar el establecimiento de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en áreas de alta emigración como Shenzhen, Zhuhai y Shantou (*Guangdong*) y Xiamen (Fujian).<sup>28</sup> Sin embargo, para la década en la que dejaron su provincia los nuevos migrantes cantoneses, muchos de los gobiernos locales se enfocaban en dinamizar la producción agrícola e incentivar la participación de los retornados y sus familiares (Lau, 2023). Este enfoque persistió casi sin variación hasta entrada la década de 1990.

Entre 1991 y 1992, con apego al plan nacional, se implementaron las «Medidas favorables para promover la inversión extranjera sobre la economía orientada a la exportación» en paralelo a las «Regulaciones sobre la administración de empresas de chinos de ultramar» (People's Government of Guangdong Province, 1992). Sin embargo, en las empobrecidas y atrasadas aldeas de Dongguan y Jiangmen, de donde provenía la mayor parte de los nuevos migrantes cantoneses, las medidas eran difícilmente aplicables y el capital de

<sup>28</sup> Las iniciales ZEEs fueron elegidas por sus vínculos geográficos con los compatriotas de Hong Kong, Macao y Taiwán, y con los chinos de ultramar en el sureste de Asia. Chen (1993) estima que, para esa época, cerca de 230.000 chinos de Hong Kong tenían lazos familiares con residentes de Shenzhen, y más de la mitad de la población de Taiwán mantenía lazos ancestrales con el sureste de la provincia de Fujian.



ultramar —principalmente donaciones y no inversión— se destinó a mejorar los sistemas de transporte y energía locales para apoyar la transformación económica (People’s Government of Guangdong Province, 1984). Ahora bien, con políticas de innovación y de atracción de talentos un tanto limitadas y fuera de contacto, el desarrollo industrial fue más lento en esas zonas.

En Fujian, en cambio, algunas prefecturas adoptaron tempranamente medidas preferenciales para los chinos de ultramar y orientadas a la exportación. Fujian, junto con *Guangdong*, fue pionera en establecer una zona económica experimental dirigida a la modernización en China; y el gobierno otorgó a las autoridades locales considerable autonomía para abrirse a la inversión extranjera y el comercio. Los fujianeses que llegaron a Perú a mediados de los años ochenta y principios de la década de 1990 provenían de Fuzhou, el condado de Anxi en la ciudad-prefectura de Quanzhou y la ciudad-prefectura de Zhangzhou, ubicada cerca de Xiamen. Ya desde 1984, la capital, Fuzhou, había sido designada como «ciudad costera abierta» y, un año después, Quanzhou, Zhangzhou y Xiamen fueron denominadas «el triángulo dorado» del desarrollo económico.

En las zonas costeras de Fuzhou y Quanzhou también comenzó a motivarse la emigración de forma paralela. Así, surgieron diversos corredores profesionales de migración a quienes los aldeanos recurrían para viajar a países en los que no había presencia fujianesa —práctica que se

volvió común durante la década de 1980—, como era el caso de Perú. Los líderes aldeanos solían otorgar préstamos con fondos comunales para financiar las migraciones con bajos intereses (Thuno y Pieke, 2005).<sup>29</sup> Más importante aún, se implementaron políticas provinciales y locales para estimular el crecimiento económico mediante la reactivación y el mantenimiento de vínculos con los chinos de ultramar, siendo un eje clave su integración con los parques industriales y de desarrollo en la provincia (Chang, 2000).<sup>30</sup> Un fujianés que llegó a Perú a principios de la década de 1990 comentó que se volvió común «enviar remesas a familiares [...] comprar [e invertir en] nuevas zonas [de desarrollo industrial y] de comercio» (entrevista, 19 de mayo de 2024),<sup>31</sup> lo que permitió que pronto incursionaran en el sector de importación a gran escala. En su caso, él tenía familiares y amigos en Changtai, cerca de Xiamen, que lo apoyaron para comenzar su negocio de importación y se encargaban de establecer contactos con productores.

Es durante la década de 1990 cuando la competencia comercial entre fujianeses y cantoneses se intensificó en el centro de Lima, en tanto las políticas de diáspora fortalecieron las conexiones de los chinos de

29 Esta práctica fue prohibida por las autoridades en niveles más altos, en especial en el provincial, hasta 1999.

30 Para complementar dicha iniciativa se implementaron políticas como la reducción de cuotas por uso de tierra, reducción de impuestos o su eliminación temporal.

31 A principios de la década de 1990 se estableció que las remesas eran ingresos legales de los retornados y familiares, protegidas por ley y libres de impuestos sobre la renta (State Council, 1993).

ultramar con redes de importación y exportación en su lugar de origen y parques industriales en China. De acuerdo con otro entrevistado, los fujianeses «podía(n) ofrecer precios más bajos [...] importan sus [productos] por [volúmenes grandes] de parques [industriales]» (entrevista, 20 de marzo de 2024).<sup>32</sup> Sin embargo, el beneficiarse y explotar las políticas

de diáspora de la República Popular China no convertía en ningún sentido a los actores en agentes del partido-Estado chino; sino que el percibirse y orientarse de una u otra manera o sobre qué tipo de «chinos» eran, respondía a una identificación estratégica y flexible, que adecuaba al contexto translocal, sus propias trayectorias y temas en discusión.

32 Estos productos comúnmente eran importados de Zhongshan (Guangdong) y de los parques industriales de

Ningbo (Zhejiang) y Xiamen (Fujian), incluidos aquellos dirigidos a chinos de ultramar.

## Conclusiones

Una mirada a la historia de la migración china en Perú, con atención a los grupos que conformaron su diáspora y su proceso de integración, permite entender algunas de las particularidades del desarrollo del comercio local chino en diferentes zonas de Lima, como el Barrio Chino y San Borja.

Se distinguen dos factores esenciales que fomentaron este desarrollo y reforzaron las dinámicas que diferenciaron a cada zona. Primero, los lazos intragrupal — considerando las redes familiares y conexiones entre coétnicos, según su lugar de origen, idioma y contexto migratorio — generaron apoyo mutuo, facilitando el proceso de integración. Segundo, las políticas de la República Popular China hacia su diáspora, las cuales brindaron incentivos, facilitando el acceso a redes, recursos y oportunidades comerciales que permitieron la expansión de negocios y la diversificación de estos.

Sobre lo primero, las asociaciones tradicionales, organizadas en función del lugar de origen, fueron fundamentales para el asentamiento inicial de las personas inmigrantes, como fue el caso de los cantoneses, quienes recibieron apoyo social. A partir del lugar de origen se crearon redes de confianza que, además de facilitar la creación de negocios, aseguraron una clientela recurrente y la predisposición a contratar personal del mismo grupo como forma de apoyo mutuo. Sin embargo, cuando el devenir histórico llevó al reconocimiento de la República Popular China por parte del gobierno peruano y se profundizaron las divisiones en la comunidad china local, las políticas de diáspora empezaron a asumir un rol relevante, al grado de influir en las trayectorias de los inmigrantes, como ocurrió en el caso de los fujianeses. De manera que el tamaño y tipo de establecimientos, así como el giro comercial, son un reflejo de las oportunidades presentadas

a cada grupo y su disposición o propósito particular.

En este entramado se distingue que cada uno de los acontecimientos históricos descritos y los flujos transpacíficos que enmarcaron el fenómeno migratorio chino hacia Perú motivaron a los diversos grupos de la diáspora china a renegociar sus identidades, reajustando las representaciones de lo chino en relación con lo local, dependiendo de los contextos e intereses. En particular, se percibe que el significado

de los diversos lugares de origen y tránsito estructuró las trayectorias, los intercambios, la pertenencia e identificación bajo una red translocal. Asimismo, incluso aquellos grupos que se beneficiaron directamente de las políticas de diáspora de la República Popular China —que facilitaban el asentamiento inicial y los emprendimientos— no pueden ser reducidos únicamente a agentes de los intereses del partido-Estado, ya que reflejan diferentes posiciones e intereses.

## Bibliografía

Ang, I. (2001). *On Not Speaking Chinese: Living between Asia and the West*. Routledge.

Bonacich, E. (1973). A theory of middleman minorities. *American Sociological Review*, 38(5), 583-594. <https://doi.org/10.2307/2094409>

Chang, C. (2000). The overseas chinese. En Y. Yeung y D. Chu (Eds.), *Fujian: A Coastal Province in Transition and Transformation* (pp. 57-82). The Chinese University Press.

Chen, X. (1993). China's growing integration with the Asia-Pacific economy. En A. Dirlik (Ed.), *What is in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea* (pp. 89-119). Westview Press.

China Today (abril de 2003). *Breve historia de las relaciones sino-peruanas*. China Today.

DeHart, M. (2021). *Transpacific Developments: The Politics of Multiple Chinas in Central America*. Cornell University Press.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press.



Derpich, W. (1999). *El otro lado azul: Empresarios chinos en el Perú*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Han, E. (2019). Bifurcated homeland and diaspora politics in China and Taiwan towards the Overseas Chinese in Southeast Asia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(4), 577-594. <https://doi.org/10.1080/1369183x.2017.1409172>

Lau, N. (2023). Descentralización y la atracción de donaciones, remesas e inversión de transnacionales en la RPC: Análisis del caso de Taishan, Guangdong. *Jiexi Zhongguo: Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China*, 42, 48-67.

Lausent-Herrera, I. (2009). Tusans (Tusheng) and the changing Chinese community in Peru. *Journal of Chinese Overseas*, 5(1), 115-152.

\_\_\_\_\_. (2011). The Chinatown in Peru and the changing Peruvian Chinese communities. *Journal of Chinese Overseas*, 7, 69-113. <https://doi.org/10.1163/179325411x565416>

Li, M. (2006). Brokering migration from Southern China. *IIAS Newsletter*, 42, 12-13.

Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas (1878). *Censo general de la República del Perú formado en 1876*. Imprenta del Estado.

Palma, C. (1897). *El porvenir de las razas en el Perú*. Torres Aguirre.

Palma, P. y Montt Strabucchi, M. (2019). Chinese business in Latin America and the Caribbean: A historical overview. *Journal of Evolutionary Studies in Business*, 4(2), 175-203. <https://doi.org/10.1344/jesb2019.2.j064>

Paz-Soldán, P. (1891). *La inmigración en el Perú*. Enrique L. Lulli.

People's Government of Guangdong Province (19 de diciembre de 1984). *Overseas Chinese in Guangdong Province, Compatriots from Hong Kong and Macao Donating to Public Welfare Undertakings: Notice*

*of the Preferential Treatment Measures for Supporting Hometown Construction*. People's Government of Guangdong Province [http://www.gd.gov.cn/zwgk/gongbao/1985/1/content/post\\_3354407.html](http://www.gd.gov.cn/zwgk/gongbao/1985/1/content/post_3354407.html)

\_\_\_\_\_. (10 de diciembre de 1992). *Guangdong's First Overseas Chinese Investment and Development Experimental Area was Established in Taishan City*. People's Government of Guangdong Province.

Portes, A. y Rumbaut, R. (1990). *Immigrant America: A Portrait*. University of California Press.

Portes, A. y Zhou, M. (1992). Gaining the upper hand: Economic mobility among immigrant and domestic minorities. *Ethnic and Racial Studies*, 15(4), 491-522. <https://doi.org/10.1080/01419870.1992.9993761>

Rodríguez, H. (1993). Del Kon Hei Fat Choy al chifa peruano. En R. Olivas (Ed.), *Cultura, identidad y cocina en el Perú* (pp. 189-238). Universidad de San Martín de Porres.

\_\_\_\_\_. (2000). *Herederos del dragón: Historia de la comunidad china en el Perú*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

\_\_\_\_\_. (2001). *Hijos del Celeste Imperio en el Perú*. Sur.

Shih, C.Y. (2012). Cultural sinicization in four diasporic lives. En P. Katzenstein (Ed.), *Sinicization and the Rise of China: Civilizational Processes beyond East and West* (pp. 153-174). Routledge.

State Council (19 de julio de 1993). *Measures for the Implementation of the Law of the People's Republic of China on the Protection of the Rights and Interests of returned Overseas Chinese and the Family Members of Overseas Chinese*. OCAO.

Thuno, M. (2001). Reaching out and incorporating Chinese overseas: The trans-territorial scope of the PRC by the end of the 20th Century. *The China Quarterly*, 168, 910-929. <https://doi.org/10.1017/s0009443901000535>



- Thuno, M. y Pieke, F. (2005). Institutionalizing recent rural emigration from China to Europe: New transnational villages in Fujian. *International Migration Review*, 39(2), 485-514. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2005.tb00275.x>
- To, J. (2014). *Qiaowu: Extra-territorial Policies for the Overseas Chinese*. Brill.
- Vela, D. (2012). La colonia china en el Perú como región cultural diseminada en «el tramo final» de Siu Kam Wen. *Lingüística y Literatura*, 61, 73-87. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.13299>
- Yu, H. (2018). Unbound space: Migration, aspiration, and the making of time in the Cantonese Pacific. En W. Anderson, B. Johnson y B. Brookes (Eds.), *Pacific Futures: Past and Present* (pp. 178-206). University of Hawai'i Press.
- Zhou, M. (2004). Revisiting ethnic entrepreneurship: Convergencies, controversies, and conceptual advancements. *International Migration Review*, 38(3), 1040-1074. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00228.x>